



BATLLISTAS OREJANOS

RENOVACIÓN SIN PADRINOS

EL PARTIDO COLORADO

Los Orígenes. Un pasado glorioso.

A lo largo del siglo XX, el Partido Colorado gobernó más de 70 años, desde aquella primera presidencia de Don José Batlle y Ordóñez en 1903 hasta nuestros días. En estos dos siglos de existencia, en nuestra colectividad ha habido grandes hombres y mujeres que han forjado lo mejor de nuestro Uruguay y hay también quienes nos avergüenzan y que hoy representan sombras oscuras de nuestra rica historia partidaria.

Somos Colorados por convicción, pero ello no obstaculiza ni en un ápice el reconocer los errores y horrores en los cuales directa o indirectamente participó nuestra colectividad.

El "Batllismo" forjó el destino del país, allí se escribió con tinta indeleble los principios de justicia social, de republicanismo, de moral laica, de democracia plena, de solidaridad y humanismo en el esplendor de su expresión. Allí se generó esa particular relación entre las mayorías populares y el proyecto político que las incluía, defendía y proyectaba hacia un porvenir lleno de luz y esperanza, en pleno respeto de la sociedad toda. La grandeza de nuestro partido también se forjó cuando el ideal y ambición personal estaba en la elevación del espíritu y la excelencia moral de las personas, por sobre otras realidades mundanas.

Un presente sombrío. Tocamos fondo.

No puede desconocerse que el Partido Colorado, posiblemente, se encuentre en una fase de extinción, que requiere arriesgar todo e iniciar un esfuerzo no recordado en la historia reciente de nuestro Partido.

Más allá del, a veces, honesto esfuerzo de parte del "status quo" partidario, el Partido Colorado se está extinguiendo como una agónica llama que inexorablemente recorre el camino del agotamiento. Esta colectividad política ha perdido la fuerza, la convicción, la esencia, su razón de existir. Por distintas razones hemos estado en los últimos 40 años del lado equivocado de la historia. Siempre de espaldas a las mayorías, siempre olvidando nuestro viejo discurso batllista.

Nuestros dirigentes, mientras se "golpea el pecho" recordando que son el escudo de los más débiles y que la justicia social es su señal diferencial, gesto tras gesto, elección tras elección, solo han demostrado su absoluta capacidad para mimetizarse con una derecha rancia y conservadora.

¿Cómo se puede sostener al mismo tiempo que somos el escudo de los más débiles, una fuerza popular que se preocupa por los intereses de las masas trabajadoras y al mismo tiempo estar desesperados por pactar en todo momento con el Partido Nacional y no tener prácticamente ningún matiz con estos?



En los últimos tiempos la gravedad ha ido más allá, la incoherencia ya no es ideológica, sino que responde a una desesperada búsqueda de la sobrevivencia personal.

Y las personas, que no se equivocan, como afirman desde la necedad o la soberbia nuestros actuales dirigentes, le da la espalda, elección tras elección, a esos discursos vacíos y contradictorios que desnudan intereses personales y nunca verdaderamente colectivos.

Por eso hasta hoy el Uruguay está lleno de batllistas pero casi no existen colorados.

Entonces....

Bordaberry. Una falsa ilusión.

Luego de un período de esperanza donde aseguraba ser la imagen misma de la renovación, de la libertad de opiniones y de la diversidad, mostrando una retórica fresca y moderna, con el correr del tiempo mostró su peor cara. Convirtió a VU en una cueva donde se refugiaron todos los viejos vicios

que tanto daño le hicieran al Partido en tiempos anteriores, conduciendolo al lugar que se comprometió a combatir.

Convirtió a su sector, Vamos Uruguay en un sector que poco a poco sustituyó al liderazgo generoso y amplio por el pensamiento único y la censura permanente. Asimismo, la estrategia política consistió únicamente en mendigar votos herreristas a costa de mas y mas conservadurismo.

Este camino produjo el estrepitoso fracaso electoral, cometiendo el error final de mancillar la dignidad de nuestra divisa en un vergonzoso abrazo para en sus dichos "hacer mierda a Tabare Vazquez".

En la actualidad tiene un liderazgo displicente que dejó al Partido sin institucionalidad, sin rumbo, sin recursos y sin referencia. Ante la catástrofe, optó por refugiarse en su despacho, mientras el Partido se desangra sin reaccion.

Bordaberry fue una falsa ilusión.



Un futuro de esperanza. NUESTRO SECTOR

Nuestra Identidad.

Hoy venimos a proponer a la sociedad un proyecto político que tiene la convicción de ser sincero, honesto y rebelde. Una forma de hacer política que seguramente tome acciones que sean rechazadas por el "establishment", porque si no empezamos a sincerarnos será imposible comenzar un proceso de integración social y solo seguiremos fomentando la profunda fragmentación que hoy destruye nuestra esencia como nación.

Nuestro proyecto se fundamenta en tres pilares: a) Directa y frontalmente intentaremos por todos los medios legítimos desalojar al actual "status quo" colorado; b) Honestidad total como mecanismo de hacer reaccionar una sociedad que por momentos parece anestesiada ante la fragmentación social y c) Profundo compromiso y decisión de ser personas profesionales, comprometidas y trabajadores, todo esfuerzo y saber debe ser valorado y debe ser un valor social.

Somos el puente entre las dos mitades.

El Uruguay sufre una fuerte polaridad política, prácticamente hay dos bandos y poco más. Polaridad política, que obstruye la visión, el análisis la necesidad de ocuparse del real problema del Uruguay: la dura y profundísima fragmentación social que padece.

En este sentido, nuestro objetivo político es que el "Batllismo" encarnado en este proyecto se convierta en un puente. Un puente que logre escuchar, articular, pero sobre todo convencer a dos mitades de país que no

logran dialogar, mientras miles de uruguayos son condenados por el lugar donde nacen.

La responsabilidad es de todos y toda la "clase dirigente" debemos pagar nuestras culpas y pedir perdón por condenar a uruguayos desde su nacimiento. Esta realidad nos obliga y nos empuja a ser el puente para que podamos de una vez por todas dejar de jugar a la política y comencemos a ocuparnos del drama que tenemos frente a nuestras narices, del cual cada día nos damos menos cuenta.

Se multiplican los discursos que promueven diferentes mecanismos de agrupar a la oposición. Todos ellos con la intención de construir una alternativa. Lo que parecen no darse cuenta que la alternativa es para ellos y no es vista por los ciudadanos como tal. Algunos hasta lo dicen: armemos una "colcha de retazos" como el FA para sacar al FA. Este razonamiento tiene por lo menos dos errores: el primero, que es demasiado evidente que esa mitad que pueda formarse es menor a la del FA; el segundo, que juntar cosas muy distintas para ganarle a otro no asegura el éxito. Sino pregunten al FA en lo que se ha convertido en sólo 12 años de gobierno.

Hay sectores de la oposición con los que no tenemos ni queremos tener que ver. Hay sectores del FA con los que no queremos ni tenemos nada que ver. Pero hay sectores y sobre todo hay ciudadanos en ambos lados que sí comparten sueños y esperanzas comunes y a eso aspiramos a convencer.

La única manera de romper el muro infranqueable que unos y otros se esfuerzan por hacer cada vez más alto, es apelar a los ciudadanos que están hoy desencantados con el FA pero que no quieren que un herrero

los gobierne, por lo menos sin adecuados contrapesos que aseguren niveles mínimos de tolerancia, justicia social y sensibilidad social

Hay ciudadanos que reclaman que la política vuelva a ser ética, justa, al servicio del interés general y no corporativo. Que diga las cosas como son, sin medias tintas.

El FA está “pronto” para quebrarse. Ciudadanos frenteampelistas claman por una opción.

Tendamos puentes en vez de construir muros.

Allí nos ubicamos, eso somos, a eso los convocamos...

Hasta Donde el cuerpo aguante.

Nacemos con mucha rebeldía y esperanza, hartos de ser parte de un sistema que juega a la política. Nacemos con el liderazgo y la conducción de Fernando Amado, quien ya ha demostrado que va contra todos los corporativismos que por definición no les interesa ni abarcan el interés general. Es un proyecto que va hasta el final, sólo hay un plan A.

Lo acompañamos una cantidad de gente anónima que comparte sus mismos ideales y objetivos. Nace sin padrinos, sin ex presidentes, sin billeteras, con todos los que vengan a construir el futuro sin nadie que lo condicione. Es un camino sin concesiones ni dobleces.

Personas, no Dirigentes

No vamos a jugar al “roba montón” con un mazo insignificante que hoy tiene nuestro

Partido. No nos ocupará el tiempo ni nuestras preocupaciones los “dirigentes” partidarios, nuestra única ocupación será conectar con las personas comunes de nuestro país.

Reclamaremos honestidad y transparencia que se ejercen en doble sentido, por un lado, directamente, haciendo de ella un principio moral de sus representantes y, por otro lado, indirecta, es decir, imponiendo estos principios a quienes pretendan sumarse. De nada vale ser y parecer honesto y transparente cuando se anda permitiendo a los demás hacer cualquier cosa o se mira para el costado cuando se ven acciones sospechosas. La honestidad y la transparencia como verdadero pilar para recrear así uno de los más inquebrantables principios del Batllismo.

Sinceridad – Primero Echar Raíces

“OREJANOS” no nace como una opción de gobierno. Sincerar la situación política debe ser un fundamento del futuro crecimiento, no es posible seguir jugando al “Partido de Gobierno”, cuando elección tras elección la ciudadanía nos ha dicho que nuestro lugar es otro. Seguir haciendo discursos como los que hacen nuestros ex presidentes diciendo que el mal es pasajero, que el Partido volverá a ser mayoría, que la culpa la tiene la gente que se equivoca al votar, etc., etc., solo nos conducirá al abismo.

Quienes añoran en los pasillos “la crisis económica” como atajo al gobierno es de un grado de inmoralidad merecedora del peor de los deshonores.

Este viejo árbol debe concentrarse en echar raíces y no seguir envalentonado en viejas glorias.

Ese será nuestro camino.



LA POLÍTICA

El Sistema Político

El Uruguay vive hoy varios procesos políticos, económicos y sociales que lo ponen ante una encrucijada histórica.

Pasamos ya los 30 años de democracia luego de la infamia que representaran los 12 años de dictadura militar y podemos hoy, con orgullo, decir que han gobernado en paz todos los Partidos mayoritarios y que las diferentes transiciones se han realizado con absoluta normalidad y dentro de los parámetros que establece el Estado de Derecho.

Sin embargo, esta realidad nos plantea hoy un enorme desafío para el porvenir.

Vivimos un proceso de deterioro y pérdida de confianza en la política como verdadero instrumento de cambio y de transformación social. ¿Este proceso es caprichoso? De ninguna manera. Responde a una parálisis del sistema de partidos que desencanta y aleja a los dirigentes políticos y a los Partidos de las grandes mayorías. Así, en particular las nuevas generaciones, que son las que deben construir el futuro, prescinden de la herramienta política como instrumento de cambio, dejando a la deriva su propio destino. Son apáticos, descreídos, displicentes y no se sienten convocados a la lucha. Los Partidos sufren más que nadie esta realidad y hoy, en todos ellos, prevalecen octogenarios que operan sobre un futuro que no tienen. Y cuando esto no es así, la renovación solo es aparente, ya que se sigue apostando a discursos y prácticas de los mismos octogenarios.

El desafío es volver a conectar con las personas y el primer paso es reconocer la situación actual.

De la concertación a Trump a la uruguaya.

Cuando en su momento advertimos del error histórico que sería la creación de la Concertación, esta tenía un montón de defensores. Todos estaban emocionados y comprometidos con el nuevo emprendimiento que pretendía sumar por la negativa, nacía en contra de otros y no a favor de los ciudadanos y afirmábamos que la gente le daría la espalda y, además, que sería un “Frankenstein” muy difícil de administrar.

Hoy la concertación no tiene ningún defensor. De todos aquellos que nos lapidaban públicamente, que se llevaron puesto las reglas de la democracia interna de los Partidos, que destrozaron la convivencia pacífica dentro de las colectividades, hoy miran para el costado, pretendiendo eludir sus responsabilidades.

Pero eso es imposible, no porque nosotros lo digamos, sino porque su creación cobró vida propia y hoy Edgardo Novick se les aparece todos los días para recordarles a esos iluminados dirigentes la magnitud de su error.

Novick es hoy una de las mayores amenazas para el sistema político. Subido al descreimiento y al escepticismo que despierta la actividad política, levanta a “la buena gestión” como principio rector de su programa político.

Y nosotros queremos volver a decirlo muy alto y claro: detrás de Novick no hay ideas, solo hay intereses personales, ambición de poder y voluntad de mando. No se llega de cargar cajones de papas a cargar cajones de dólares sin una enorme determinación,

personalismo y ambición. Pero no nos engañemos, no es lo mismo construir una empresa propia que una sociedad para todos. Nada es más distinto.

Basta ver el enorme daño que los millonarios, que solo se presentan como tales y que esgrimen su capacidad para amasar fortunas como principal cualidad política están haciendo en una de las democracias más desarrolladas del mundo.

La buena gestión del Estado, que es parte de nuestro tercer pilar, requiere de profesionalismo, compromiso y el profundo valor por el esfuerzo y estudio. Pero también requiere sensibilidad, vocación de servicio, capacidad de diálogo, empatía con los demás, etc. Ni cargando cajones, ni cargando fusiles se gobierna bien. El camino es cargar ideas.

Ahora, la buena gestión puede ser de derecha, de izquierda, democrática o tiránica, por tanto, por si misma nunca puede ser fundamento de proyecto político alguno, porque de ser así los primeros en jactarse de buena gestión han sido todos los regímenes dictatoriales que han gestionado eficientemente al mismo tiempo que avasallaban los Derechos Humanos con atrocidades y horrores en cada esquina y cada semana.

El Fin de la Esperanza

El gobierno del FA, que completará 15 años en este período que finalizará en 2020, está protagonizando la más espectacular estafa a los sueños y esperanzas que aquellas jóvenes generaciones depositaron en ellos a lo largo de todos estos años.

Hoy, prácticamente, el único comentario unánime sobre el "Frente Amplio" es; "son igual que todos".

Hoy el FA se debate entre la agonía de los sueños rotos y el desespero por mantener el poder, a cualquier precio, utilizando todos los esquemas conocidos.

Esquemas y prácticas que, supuestamente, nacieron para combatir y que fue la razón misma de su existencia. Mantenimiento de

poder, que en general busca salvaguardar las mieles y bienestares económicos que el Estado le proporciona a un sinfín de cuadros políticos que vieron en el Estado su herramienta de bienestar material.

¿Acaso no era el FA el que generaría, a la luz de la utopía socialista de aquel tiempo, un nuevo modelo de país, más justo y más viable?

¿Acaso no pregonaba ser una alternativa a la corrupción, al acomodo, al clientelismo, a la utilización del Estado como instrumento para perpetuarse en el poder?

¿Acaso no prometía un sueño de reconstruir el tejido social, tan maltratado por dos décadas de violencia y enfrentamiento, que llevó a cientos de miles de uruguayos a abandonar nuestra tierra y profundizó la fractura y la fragmentación que hoy sufre nuestra sociedad?

¿Acaso no prometían un gobierno horado y un país de primera? ...

Y como respuesta a todos esos sueños y esperanzas, el FA viene acumulando a lo largo de sus años de gobierno los peores vicios de los viejos Partidos a los que suma algunos aspectos aún más novedosos.

Ha instalado una avalancha descomunal de acomodo, amiguismo, clientelismo e interés personal, en la gestión del Estado. De esta manera sus correctas políticas en muchos casos se ven desperdiciadas por la codicia política y material personal.

Las sospechas de corrupción y certeza de despilfarro de Ancap que arrastran al país hasta el día de hoy en una difícil situación económica no ha tenido eco en la dirigencia Frentista. Pero lo que es peor, la falta de rectitud, ética y moral, otrora trinchera incuestionable de la izquierda, hoy soporta plácidamente a un Vicepresidente que miente sobre su calidad profesional, ultrajando así el sistema de ética de toda la izquierda uruguaya.

Han sustituido al interés general por el corporativismo a la máxima expresión. Hoy

las corporaciones se adueñaron de algunos derechos fundamentales y algunos servicios esenciales. Tan fundamentales como la educación o la salud, o menos notorios como la recolección de basura o el reparto de garrafas. Las corporaciones sindicales vinieron a sumarse a las viejas corporaciones de la "oligarquía" que mirando su ombligo resuelven los destinos del país.

Hoy podemos afirmar, sin que nos tiemble la voz, que nada queda del gobierno "honrado" que nos prometieron y que lejos de eso, nuevas y más complejas formas de corrupción y de corporativismo oprimen a los ciudadanos comunes, a esas verdaderas mayorías populares que están cada día más indefensas.

De la estancia a la Rambla

Lastimosamente, la oposición insiste con una visión maniquea y confrontativa, recordando viejas glorias que supo tener, pero olvidando grandes demonios que también anidaron en su seno.

Plantear que en este país vivimos "una década perdida" y además hacerlo desde un lugar político, económico y social de privilegio, es, por lo menos, una torpeza sin parangón. Es negar una década de crecimiento, es desconocer, pero, sobre todo, menospreciar las penurias de la población. Es creer que no tiene ningún valor que la inmensa mayoría de los uruguayos pudo, en esta década "perdida", acceder a bienes y servicios que en las 3 o 4 décadas anteriores y en particular luego de las crisis de los 80 y del 2002, no estaban disponibles.

Es difícil para algunos entender la importancia de poder comer un asado en familia o con amigos para quien siempre pudo hacerlo, aún en las peores circunstancias.

Es muy difícil apreciar el valor que tiene para un padre llevar a sus hijos a la playa o a algún paseo para quien siempre lo pudo hacer.

Es imposible entender el suplicio que implica acceder a los antibióticos cuando ataca

una infección a los más pequeños y sus padres los ven sufrir, muchas veces incapaces de darle solución al problema.

Plantear que estuvimos frente a una década perdida es no tener el pulso de la vida real de las personas, que se constituye de pequeños momentos. Crítica fuerte sí, discrepancia con el despilfarro y corrupción también, pero de manera alguna el Uruguay estuvo frente a una década perdida cuando por primera vez miles de uruguayos accedieron a cosas que algunos siempre tuvieron.

Plantear por parte de algunos sectores opositores, incluso de mi partido, que el IRPF ahoga a la gente y que hay que derogarlo sin más por ser el mal mayor de la realidad de los uruguayos es, de nuevo, una torpeza política mayúscula. Solo el 30% de los uruguayos pagan IRPF, por lo tanto, al resto, es decir, a las mayorías populares, no les. Sin incluir, que los partidos de oposición, siempre mantuvieron un sistema impositivo que poco o nada recaudaba de las clases acomodadas del Uruguay.

Esta ceguera y esta incapacidad para entender la realidad es la que inhabilita a los proyectos opositores. Es lo que paraliza al sistema político y el que aleja y desprestigia a la actividad política. Este es un desafío mayor que enfrenta nuestro país.

Anestesiados

Hoy vivimos en una especie de anestesia generalizada en donde la previsibilidad del discurso es desalentadora. Cualquiera de nosotros prende el televisor y, sin volumen, podrá adivinar lo que dicen los actores con solo leer el Partido o sector al que pertenece. Mientras, claro, la realidad sigue inmutable.

Pero el verdadero drama que enfrenta la sociedad es que la convivencia está agonizando. Y es que el Estado se demuestra con total incapacidad para garantizar esa convivencia. Esto está amenazando los cimientos mismos de nuestra vida nacional.



LA POLÍTICA

Cuna que determina la Tumba – La Fragmentación Social

La fractura y la fragmentación de la sociedad es el gran desafío que enfrentamos y es lo que no se está atendiendo con la energía que se necesita. Nos perdemos en la parálisis. Unos gritan que es una década perdida y otros gritan que bajó la pobreza, mientras se acumulan generaciones que viven en la más absoluta marginación y que no importa si hay bonanza o crisis, si gobierna uno u otro, ellos siguen viendo pasar la vida, condenados por su cuna que determina su miserable tumba.

No es necesario entrar en los detalles de este drama. Alcanza con los episodios cotidianos que nos muestran ante nuestra imperturbable quietud, los episodios del Marconi, los asesinatos, el ascenso permanente de las rapiñas, de los hurtos, las zonas rojas, el deterioro de los valores de convivencia, la violencia y la vandalización que reina en los espacios públicos, la intolerancia social que impide disfrutar con un mínimo de tranquilidad un espectáculo deportivo o una caminata por una plaza o por el barrio.

Ni que hablar de las notas de prensa que cuentan la desgarradora historia de un niño condenado por su lugar de nacimiento, sus padecimientos y nulas oportunidades, nota que queda en eso porque el sistema sigue inmutado anestesiado frente al drama.

Mientras todo esto ocurre, el sistema político reacciona estableciendo penas de escritorio, redactadas por burócratas que nunca le vieron la cara a esos dramas y votadas por legisladores que lavan su conciencia dándo-

le “herramientas” innecesarias a jueces que no las pidieron y condenando a quienes las sufren a los pozos inhumanos que son las cárceles.

Y con eso cerramos el círculo, volvemos el problema invisible, y todos contentos. Unos hacen que se ocupan y la sociedad asume por algunos meses que el asunto está solucionado, hasta la próxima desgracia o hecho que tenga interés periodístico.

La gente vive con miedo. La gente honesta y trabajadora vive con miedo. Miedo por sus familias, sus seres queridos, sus amigos, sus vecinos. Miedo de ir a trabajar. Y es gente que no protesta. Y eso es usado por el gobierno para justificar su incapacidad.

No hay nada más indignante que la descalificación que se hace por parte de las autoridades cada vez que se organizan protestas en barrios pudientes. Se da una cruel paradoja: los que protestan son los que menos lo sufren porque son los que viven en los barrios más seguros, con más presencia policial y con más recursos para pagar seguridad privada y que además tienen tiempo para hacerlo. Pero, por todas esas cosas son descalificados, porque protestan desde su comodidad.

Y los que más sufren, porque hay una empleada de supermercado que sale a las 10 de la noche de su trabajo y tiene que tomarse un taxi desde la parada del ómnibus hasta su casa porque tiene miedo que la asalten, temiendo por su integridad, no puede protestar... porque sale a las 10 de la noche y su energía y el cuidado de sus hijos le impide ocupar parte de su tiempo en eso. Y las autoridades utilizan ese silencio obli-

gado para seguir descalificando y negando la realidad.

Hay barrios de Montevideo en donde hay 70 homicidios cada 100.000 habitantes, de las tasas más altas del mundo. Pero son invisibles. Y no pueden hacerse oír. Entonces no pasa nada. Esa gente queda excluida, silenciada, olvidada. ¿Pero saben que? Son uruguayos. Y desde este lugar de lucha política tomaremos partido por ellos.

Todos los días los verdaderos héroes salen entusiasmados de sus casas a cumplir con el sencillo y sagrado impulso de ser útiles a la sociedad que integran y lograr sus objetivos personales y colectivos.

Almaceneros, obreros, profesionales, estudiantes, empresarios, comerciantes, empleados públicos, policías, soldados, taximetristas, porteros, educadores, estancieros, tamberos, peones de campo, artistas y un larguísimo etcétera. Todo esto es lo que forma el fantástico entretejido vital y social que generan la producción, los servicios, el mundo del trabajo, la educación, la vida misma del país, el corazón pujante de una sociedad.

Y todo esto debe estar garantizado, por lo menos como los batllistas lo concebimos, por un Estado protector, justo, solidario, eficiente, presente y colaborativo. Sin un tamaño predeterminado. La discusión no es el tamaño, es la utilidad.

Sin embargo, en estos años se ha consolidado de manera alarmante la incapacidad del Estado para garantizar la convivencia ciudadana.

Del Escudo de los Débiles a un Pulpo sin Cabeza

Nadie puede hoy negar que el Estado uruguayo es una carga para los ciudadanos. Lo hace casi todo mal, lento, ineficiente. Lo hace con desgano, sin convicción. Y cuesta carísimo para los servicios que brinda. Y los que sufren esta ineficacia son justamente por los que el Estado debería velar: los más débiles.

Y lo más grave: que esto ha pasado en años de bonanza. En años en que era posible, si se actuaba responsablemente, disponer de recursos para mejorar, efectivamente, la calidad de la convivencia social de los uruguayos.

Que los uruguayos, casi todos, han mejorado su calidad de vida, es muy notorio, pero también es cierto que toda esa mejora, lamentablemente, ha sido o será pasajera y que los verdaderos cimientos para que el tránsito hacia el desarrollo no sea directamente proporcional al crecimiento económico, donde los más vulnerables viven al ritmo del subi – baja de los ciclos de la economía fueron completamente descuidados y muchos de ellos retrocedieron aún con la aplicación de una enorme cantidad de recursos.

La educación, tan sobre diagnosticada por todos y tan poco asumida por nadie es, en general, muy mala, malísima y viene generando legiones de jóvenes fracasados, sin proyectos ni horizontes, trabajadores que arrastran sus pies derrotados por la precariedad de los trabajos que sus pocas habilidades les permite acceder y que ante la primer ventisca sufren la marca siempre frustrante del despido o la explotación.

La educación pública uruguaya se ha convertido en una patética paradoja que hará recordar a los gobiernos de izquierda como aquellos que invirtieron las mayores sumas de dinero para conseguir los más magros resultados que les asegura a los niños y jóvenes más pobres no tener ningún futuro.

Proponemos...

Un Salto a la Esperanza

¿Esto es solo un mensaje de desaliento y de resignación?

Todo lo contrario. Pretende ser un llamado de atención. Un llamado a la reflexión, al compromiso, que permita construir, de a pasos firmes y contundentes, un camino para compartir entre todos.

Y estamos convencidos que este camino lo debe construir el Batllismo.

Porque es la única fuerza verdaderamente reformadora cuya sed de libertad y de justicia conjuga una mirada única y permite, a su sombra, construir una síntesis virtuosa respetando la más absoluta e irrenunciable libertad individual con la más sensible y piadosa protección del más débil, herramientas imprescindibles para construir una sociedad pujante, con igualdad de oportunidades, justicia social y absoluta libertad, en donde la medida de nuestro éxito esté determinada por el esfuerzo que apliquemos a conseguirlo, pero sustentada en una real igualdad de oportunidades.

Sólo una fuerza verdaderamente Batllista puede conseguir esos objetivos. En estos tiempos de "liquidez" ideológica son muchos los que se quieren vestir con el viejo sobretodo Batllista, pero son pocos los que pueden llevarlo con verdadera legitimidad.

Este Proyecto que hoy inicia pretende ubicarse en el corazón de la filosofía Batllista. Nace, en esta necesidad de etiquetar, como una fuerza de centro izquierda que pretende contribuir a que el Partido Colorado vuelva a ser fuerte, porque, como dijimos, el Partido es fuerte cuando el Batllismo es mayoría.

Con toda humildad, pero con toda convicción, ese es el lugar que venimos a ocupar. En este camino el mayor desafío no será decirnos Batllistas, autoproclamarnos Batllistas, será convencer a los demás de que lo somos y que estamos a la altura de las circunstancias. Si no logramos eso, el esfuerzo será en vano, pero tenemos confianza en lograrlo. Para algunos será un salto al vacío, para nosotros es un salto a la esperanza.

POR ESO, HASTA EL FINAL, OREJANOS Y SIN PADRINOS...



BATLLISTAS
OREJANOS

RENOVACIÓN SIN PADRINOS